

niendo una capa primaria compuesta por las sensaciones y emociones simples, y una capa secundaria formada por las imágenes, sus asociaciones, ciertas operaciones lógicas elementales, etc., etc.

Siendo, pues, compuesta, podrá descomponerse en sus elementos constitutivos, los cuales estudiaremos bajo los tres títulos siguientes: factor intelectual, factor afectivo ó emocional y factor inconsciente. Pero esto no será bastante todavía, deberemos completar el análisis con la síntesis; toda creación imaginativa, grande ó pequeña, es orgánica y exige un principio de unidad; hay, pues, asimismo un factor sintético que será necesario determinar.

PRIMERA PARTE

ANÁLISIS DE LA IMAGINACIÓN

CAPITULO PRIMERO

EL FACTOR INTELECTUAL

Considerada en su aspecto intelectual, es decir, en tanto que toma sus elementos de la inteligencia, la imaginación supone dos operaciones fundamentales: una negativa y preparatoria, la disociación; la otra positiva y constituyente, la asociación.

La disociación es la abstracción de los antiguos psicólogos, quienes han comprendido perfectamente su importancia en el asunto que nos ocupa; sin embargo, el término «disociación» me parece preferible porque es más comprensivo; designa un género del cual la abstracción es una especie; es una operación espontánea y de una naturaleza más radical; la abstracción, propiamente dicha, no obra más que sobre los casos de conciencia aislados, y la disociación obra además sobre las series de estados de conciencia que ella divide, fracciona y funde para apropiarlos y hacerles entrar, por este trabajo preparatorio, en nuevas combinaciones.

Percibir es una operación sintética y, no obstante, la disociación (ó abstracción) está ya en germen en la percepción, precisamente porque ésta es un acto complejo. Cada uno percibe de una manera es-

pecial, según su constitución y la impresión del momento; un pintor, un *sportsman*, un mercader y un indiferente no ven el mismo caballo del mismo modo; las cualidades que interesan á uno no son estimadas por los otros.

Siendo la imagen una simplificación de los datos sensoriales, y dependiendo su naturaleza de las percepciones anteriores, este trabajo continuo de disociación es inevitable; pero aun es poco decir esto, pues la observación y la experiencia prueban que dicho trabajo aumenta de un modo singular en la mayoría de los casos. Para seguir la labor progresiva de esta disolución, dividiremos groseramente las imágenes en tres categorías: completas, incompletas y esquemáticas, y las estudiaremos sucesivamente.

El grupo de las imágenes llamadas *completas* comprende, primero, los objetos sin cesar repetidos en la experiencia cotidiana: mi tintero, la figura de mi mujer, el sonido de una campana ó de un reloj vecino, etc., etc.; en esta categoría entran también las imágenes de las cosas que no hemos percibido más que un pequeño número de veces, pero que, por razones accesorias, han quedado claras y distintas en nuestra memoria. Estas últimas, ¿son completas en el riguroso sentido de la palabra? No, no pueden serlo, y, la suposición contraria, es una ilusión de la conciencia que se desvanece cuando se las confronta con la realidad.

La representación puede menos todavía que la percepción contener todas las cualidades de un objeto, pues es una selección variable según los casos. El pintor Fromentin, que se jactaba de reproducir después de dos ó tres años «el recuerdo riguroso» de las cosas que apenas había entrevisto en sus viajes,

hace, sin embargo, la confesión siguiente: «Mi recuerdo de las cosas, aunque fiel, no tiene jamás la certidumbre de un documento admisible para todos; cuanto más se debilita, tanto más se transforma y hace propiedad de mi memoria, y así vale más para el empleo á que le destino, pues á medida que la forma exacta se altera la sustituye otra, mitad real y mitad imaginaria, que yo creo preferible».

Observaremos que quien habla así es un pintor dotado de una extraordinaria memoria visual; pero investigaciones recientes han demostrado que, entre el común de los hombres, las imágenes tenidas por completas y exactas sufren grandes transformaciones y deformaciones; y se comprueba cuando, después de algún tiempo, se ponen en presencia del objeto primitivo y es posible la comparación entre lo real y su representación (1). Añadiremos que, en este grupo, la imagen corresponde siempre á los objetos *particulares é individuales*, lo que no ocurre en los otros.

El grupo de las imágenes *incompletas*, según el testimonio de la conciencia misma, tiene dos orígenes distintos: primero las percepciones insuficientes y mal fijadas, y después las impresiones de objetos análogos que, repetidos con mucha frecuencia, acaban por confundirse; este último caso ha sido perfectamente descrito por Taine. Un hombre, dice,

(1) Cónsultese particularmente J. Philippe: «La deformación y las transformaciones de las imágenes», en la *Revue philosophique* de Mayo y Noviembre de 1897. Aunque estas investigaciones no hayan tenido por objeto más que las representaciones de la vista, no es dudoso que son aplicables á las de los otros sentidos, particularmente á las del oído (voz, canto, acordes).

que habiendo recorrido una alameda trate de representarse un álamo, ó que habiendo visto un corral quiera representarse una gallina, experimenta cierta dificultad, pues sus diferentes recuerdos se confunden. La experiencia llega á ser causa de confusión y olvido, porque las imágenes se anulan unas á otras, cayendo en el estado de tendencias sordas que por su contrariedad ó su igualdad las impide sobreponerse. "Las imágenes se destruyen en sus conflictos como los cuerpos en sus choques (1).»

Este grupo nos conduce al de las imágenes *esquemáticas*, completamente desprovistas de caracteres individuales: como la representación vaga de un rosal, de un alfiler ó un cigarro; es el grado extremo del empobrecimiento; la imagen, despojada poco á poco de sus caracteres propios, no es más que una sombra; esta forma de transición se halla entre los límites de la representación y el puro concepto, y actualmente se la designa con el nombre de imagen genérica.

La imagen se halla, pues, sometida á un trabajo incesante de metamorfosis, de supresiones, de adiciones y de aniquilamiento; no es ya más que una cosa muerta, no se parece á una prueba negativa fotográfica de la cual se pueden sacar cuantas copias se quieran; dependiente del estado del cerebro, cambia como todo lo que vive, y está sujeta á ganancias y á pérdidas, sobre todo á pérdidas; pero cada una de las tres clases citadas tiene su utilidad para el inventor y sirven de materiales á las diversas especies de imaginación: bajo su forma concreta al me-

(1) De l'intelligence, t. I., lib. II, cap. 2.

cánico y al artista, y en su forma esquemática al pensador y al sabio.

Hasta aquí no hemos visto más que una parte del trabajo de disociación y, bien mirado, la menos importante. Hemos considerado las imágenes como hechos aislados, como átomos psíquicos, pero esta posición es puramente teórica; las representaciones no se dan aisladas, en la realidad forman parte de una trama ó red, puesto que, por razón de sus múltiples relaciones, pueden irradiar en todos sentidos, y la disociación obra también sobre las diversas *series* truncándolas, mutilándolas, demoliéndolas y arruinándolas.

La ley ideal de la resurrección de las imágenes es la ya conocida desde Hamilton con el nombre de "ley de reintegración" (1), la cual consiste en el tránsito de la parte al todo, en que cada elemento tiende á reproducir el estado completo y cada miembro de una serie la totalidad de la misma. Si existiera únicamente esta ley, la invención nos estaría siempre vedada, pues no pudiendo salir de la repetición estaríamos condenados á la rutina; pero existe un poder antagónico que nos manumite de esa esclavitud, y ese poder es la disociación.

Es bastante extraño que los psicólogos que estudian desde hace tanto tiempo las leyes de la asociación, no hayan investigado si la operación inversa, la disociación, tiene también sus leyes. No se puede intentar aquí un trabajo semejante, que sería

(1) En la reciente historia de las teorías de la imaginación (*La psicologia dell'immaginazione. Roma. 1898*). Ambrosi muestra que esta ley se encuentra ya formulada en la *Psychologie empirica* de Ch. Wolff. «Perceptio proeterita intehra recurrit cujus praesens continet partem.»